

## El oro y las brujas

### *Brujería, minería tradicional y capitalismo transnacional en los Andes colombianos. El caso del pueblo minero de Marmato*

CARLOS JULIO GONZÁLEZ

COLONIA

Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2017, 208 pp.

MARMATO ES uno de tantos lugares en Colombia de cuya existencia solo nos enteramos cuando sucede algún desastre, un derrumbe o una avalancha, y los medios de desinformación ávidos de dolor y de sangre comentan con sadismo mercantil durante algunos minutos lo acontecido y luego ese sitio queda en el olvido absoluto. De falsimedia poco podemos esperar para tener un acercamiento medianamente serio y riguroso a la historia y aconteceres de esos miles de pueblos y veredas de la Colombia profunda. El rescate de la historia de esos lugares olvidados es labor de estudiosos comprometidos con el esfuerzo de comprender la vida de las comunidades que habitan en esos territorios. Tal es el caso del libro que comentamos pues nos aproxima a la historia del pueblo minero de Marmato (Caldas), que hoy soporta la andanada del capital transnacional de la gran minería.

Para estudiar desde una perspectiva antropológica e histórica a Marmato, el autor utilizó una diversidad de fuentes primarias y secundarias y realizó una labor etnográfica minuciosa, como resultado de su prolongado trabajo de campo en el municipio minero. Desplegó un ejercicio de observación, para intentar comprender desde dentro las lógicas y sentidos de los habitantes del pueblo minero. Su principal fuente teórica es el antropólogo austríaco-estadounidense Eric Wolf, en su propuesta de estudiar la sociedad a partir de la noción de modo de producción, y en la cual destaca la necesaria interrelación de lo material, lo ideal y lo cultural. González Colonia, en contra de las modas posmodernas de la antropología, reivindica el estudio de Marmato a partir del concepto de un modo de producción minero tradicional, que el autor relaciona de manera directa

y sin mecanicismos deterministas con el sistema simbólico y la cultura minera de sus habitantes. Al mismo tiempo, el libro es un notable esfuerzo por ligar lo micro (la vida pueblerina, sus formas de existencia, creencias y costumbres) con lo macro, a través de la presencia de los extranjeros en los diversos momentos de la historia de Marmato.

Varios conceptos pueden usarse para analizar la historia de Marmato en la larga duración, tales como los de *ruptura y violencia*. En cuanto a las rupturas, se han presentado cuatro durante cinco siglos: la primera, cuando arriban los europeos, se apropian de las minas de los indígenas y las involucran dentro de la lógica colonial de extracción de oro; la segunda durante las guerras de Independencia, cuando se abren las puertas al capital minero inglés, “en detrimento del modo de producción minero colonial” (p. 23); la tercera sucedió en 1906, cuando el gobierno de Rafael Reyes expropió las minas y se las cedió a un político conservador que luego las traspasó a otra compañía inglesa; la cuarta ruptura histórica se presenta ahora con la irrupción del capital transnacional, interesado en apropiarse de la totalidad del territorio de Marmato.

La otra noción cardinal es la de *violencia*, porque las cuatro rupturas mencionadas no han sido de ninguna forma idílicas, sino muy violentas. El autor lo describe en forma sintética:

La violencia de la invasión española que instauró el modo de producción minero colonial, la violencia de las guerras de Independencia que trajeron el modo de producción minero capitalista industrial inglés, la violencia del Estado colombiano que a principios del siglo XX expropió estas minas para entregarlas a un general de la República, quien las revendió de nuevo al capitalismo inglés. Y ahora la violencia de una transnacional minera que trata de instalar su proyecto de explotación a cielo abierto. (p. 148)

En el libro se integran las características de la extracción del oro, como proceso inscrito en el modo de producción minero, con la producción simbólica, concretamente con ciertas expresiones de brujería. Aquí el autor vincula la acción de extraer oro con

la idea, propia de Marmato e influida por la herencia cultural de los negros esclavos, de que las mujeres del pueblo son brujas y tienen como misión atraer a los extranjeros para que se casen con ellas, se queden a vivir en el lugar y se vuelvan mineros, porque las mujeres, como las minas, atan a los hombres al territorio. Los mitos de los mineros sobre brujas, compartidos por hombres y mujeres del lugar, tienen un origen en los ritos ancestrales de los esclavos negros que fueron llevados a trabajar en las minas. La mujer marmateña, a la que genéricamente se identifica como negra o mulata, cumple un papel de mediadora entre los habitantes nativos y los extranjeros, algo que también atraviesa la historia del lugar, puesto que los extranjeros siempre han afluido, desde la llegada de los españoles en 1539 hasta el momento actual, con los mineros canadienses de grandes transnacionales. Ahora bien, la funcionalidad del mito es la de cómo retener al extranjero, pero también sujetarlo a ciertas reglas, entre las cuales la fundamental está asociada al parentesco, es decir, cómo integrar al extranjero a la red local de parentesco que le permite incluirse en el modo de producción aurífero de Marmato. El mito principal en la localidad es el de “agüita de Cascabel” que dice así:

Un forastero camina por las cercanías del despeñadero de roca estéril, que baja con la quebrada Cascabel. Este lugar es precisamente la entrada al pueblo. Es pleno día, hace calor y el extranjero está sediento. Una bella mulata se encuentra recogiendo agua de la quebrada y llama su atención ofreciéndole una totuma llena de líquido. El hombre ignora que la bebida es un brebaje preparado por la mujer con el agua de la quebrada Cascabel y su propia orina. El hombre bebe y queda terriblemente enamorado. El forastero se va a vivir con ella, se convierte en minero y no vuelve a salir jamás de Marmato. (p. 115)

Un último punto que debe destacarse está relacionado con el impacto de la llegada del capital minero transnacional que ha puesto en peligro la existencia de la minería tradicional y de su cultura, en la medida en que esas grandes empresas vienen, literalmente

hablando, por todo el territorio, y buscan expulsar a la mayor parte de sus habitantes. El argumento que utilizan las empresas transnacionales y sus ONG es elemental: ellas representan el progreso y la modernización, mientras los mineros locales son atrasados y deben subordinarse de buena gana, porque no pueden oponerse al beneficio que se les trae. Pero los pobladores de Marmato, que tienen una visión diferente a la de las grandes empresas extractoras, se resisten a esta lógica:

La transnacional observa el cerro como una gran masa de tierra para convertir en arena a través de su poderío tecnológico, mientras que los marmateños viven sobre él, experimentándolo como el lugar en donde se erige su pueblo y del cual derivan su sustento, desde hace tanto tiempo, que tienen la impresión de que allí el oro es inagotable. Esto solo es comprensible si se miran las cosas desde la escala tecnológica de su modo de producción. (p. 155)

Y justamente esto es lo que hace el autor, que en el último capítulo del libro rastrea con olfato etnográfico los saberes y tradiciones de los marmateños para ubicar las vetas de oro, para extraerlo e incluso comprarlo. Esos saberes han hecho que los habitantes de Marmato sean expertos lectores de los signos de la tierra. Por eso, los marmateños no quieren que su pueblo desaparezca para siempre, aunque algunos de ellos accedan y se resignen a vender sus minas. A la larga, se están enfrentando dos escalas de producción, con sus lógicas, tiempos y ritmos diferentes: la de los habitantes locales es lenta, mítica, situada en cada recoveco de las minas, mientras que la de la empresa multinacional es acelerada, destructiva y quiere copar todo el territorio, para lo cual necesita destruir el pueblo. Y eso es lo que esta viene haciendo y para ello se ha valido de los efectos de la lluvia y las inundaciones, como aconteció en 2006, cuando se presentó un alud que ocupó una de las plazas del casco municipal. Esto fue aprovechado por el Estado y por la empresa multinacional para decir que el pueblo se está derrumbando y que lo mejor que pueden hacer sus habitantes es venderles sus minas e irse. Y el Estado, por su parte, no se hizo

cargo de limpiar esa plaza, uno de sus referentes urbanos más importantes.

Los marmateños no se quieren ir del cerro donde yace su pueblo, porque tienen la concepción de que el oro es algo vivo:

Este concepto nativo del oro como entidad viva tiene implicaciones en la vida cotidiana del pueblo minero, pues revela que la concepción marmateña del metal es doble: por un lado, lo consideran un bien material que ha garantizado la larga existencia histórica del pueblo, y por otro, lo ven como entidad espiritual con capacidad de sancionar actitudes humanas que pueden impedir el buen funcionamiento de las relaciones sociales: la envidia. (p. 171)

Para terminar, algunas limitaciones del libro. Su introducción es demasiado extensa y superflua en gran medida. Aunque el tema que aborda es llamativo y demuestra que el autor ha estudiado a fondo problemáticas similares a las de Marmato en otros lugares de los Andes, bien podría haberse resumido, puesto que tiene más el aspecto de un artículo de revista especializada que el de una introducción. De la misma manera, en algunas partes el autor utiliza citas a pie de página excesivamente largas, que constituyen un libro paralelo al texto principal. Esto hace pesada la lectura, algo innecesario porque el libro en general está bien escrito. Las extensas notas desvían la atención del lector y lo alejan de los temas centrales que son tratados en cada capítulo. A pesar de ello estamos ante un libro interesante, al que en forma merecida se le adjudicó el Premio Nacional de Antropología en 2016.

**Renán Vega Cantor**

Profesor

Universidad Pedagógica Nacional